

PONENCIA-DEBATE

Un mundo sin violencia: ¿una utopía?



Philippe Moal es miembro del Centro de Estudio Humanista Noesis, fundador del Observatorio de la no-violencia, autor de *Violencia, conciencia, no-violencia*, patrocinado por la UNESCO, *Pistas para la no-violencia*, y *El espacio de representación y su contexto: el espacio interno que conduce a la no-violencia*. Desde 1980 difunde las ideas de la no-violencia en los siguientes países: Francia, Benín, Rumanía, Chile y España.

Para empezar, voy a hablar de un cambio histórico determinante en relación con la violencia y después presentaré temas de reflexión que permiten orientarse hacia un mundo sin violencia.

En primer lugar, decir que nuestro mundo tan violento llegara a ser no violento, puede parecer muy ingenuo, utópico en el sentido irrealista, o irresponsable porque para algunos la violencia es natural en el ser humano, incluso necesaria y a veces justa. Y no hablamos de los para quien la violencia es útil porque sirve su interés.

Por lo tanto, un mundo sin violencia para ellos es una idea que hay que descartar: ¡nuestro mundo es y será violento!

No solamente no comparto esa visión, sino que creo que sonar con un mundo libre de violencia significa seguir teniendo fe en la humanidad. Da esperanza de que podemos salir del absurdo túnel de la violencia.

Si pienso que el mundo siempre será violento, me resigno a aceptarlo tal y como es hoy y a adaptarme a él, adaptarme a la violencia, adaptarme al sin sentido, más... a la crueldad.

Creer y pensar a un mundo sin violencia nos predispone para cambiar las condiciones que nos hacen sufrir.

Utopía para mi vale decir posibilidad, no probabilidad sino posibilidad. Es una posición en la cual se rechaza la noción de determinismo de la violencia.

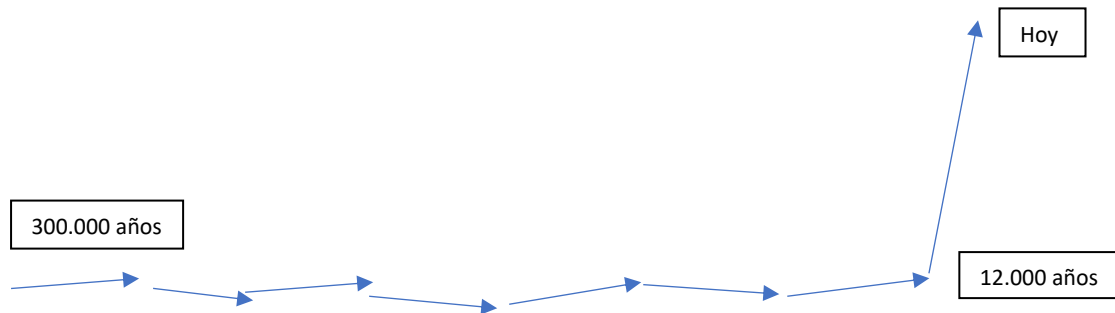
Como homo sapiens, llevamos en este planeta entre 200 a 300 000 años, según tal o cual especialista. Coinciden en que no se han encontrado rastros de violencia colectiva antes de hace 12 000 años, que es muy recién.

Desde nuestros orígenes, vivimos respondiendo a instintos ligados principalmente a (1, las hormonas, 2) los genes, que se han transformado con el tiempo, 3) la adaptación al medio ambiente, en el que el concepto de territorio es fundamental.

... Pero también desde nuestros orígenes hay algo que nos diferencia de los otros mamíferos: tenemos conciencia e intencionalidad, es decir moral y proyección en el futuro.

¿Qué ocurrió entonces hace 12 000 años?

Nuestra condición humana cambio, pero profundamente. Una sucesión de cambios radicales. Las cosas se precipitaron a partir de ahí de forma exponencial en todos los ámbitos y no parece que vayan a detenerse (salvo que produzcamos un accidente).



Hasta entonces vivíamos como nómadas, cazadores y recolectores (según lugares donde podíamos sobrevivir). Todo era de todos, los territorios pertenecían a nadie, todo era provisional, aleatorio y peligroso.

A partir de hace 12000 años, nos sedentarizamos. Desarrollamos la agricultura y la ganadería. Aparecen las reservas, los bienes, la noción de propiedad. Fue probablemente el comienzo del *"esto es mío, me pertenece, son mis cosas, mis gentes, mi espacio, etc."* y eso seguramente acompañado de codicia, celos, conflictos entre grupos, etc.

Según los antropólogos aparecen, o más bien se intensifican los robos de niños y mujeres para asegurar el futuro y la noción de territorio despertó la agresividad instintiva, como en los animales.

El instinto territorial está ligado a la posesión, a la identidad, la supervivencia, la seguridad. Es un sentimiento muy antiguo, primitivo.

Me pregunto si en nuestra conciencia colectiva existe un prejuicio como: «Emigrar = robar» ... lo que hicimos con las colonizaciones. ¿Cuál es el temor? Vienen a robar no solo mi trabajo y mi tierra, también mi mujer, mi hija, mis poderes, mis valores y mis creencias. ¡Un asusto!

También a partir de hace 12000 años se descubre el papel paterno del hombre (se dice que fue gracias a la observación de los animales). La mujer, hasta entonces deificada porque se creía que solo ella daba la vida, empezó a ser cuestionada. Según los antropólogos como Margaret Mead, eso surgió alrededor de hace 9000 años. Según Frederick Taylor en su obra "La caída", en -6000, en casi todo el planeta los hombres habían tomado el poder, todos los poderes. Las divinidades masculinas se multiplicaron.

También a partir de hace 12000 años aparece la violencia organizada, al final del Paleolítico dice Mircea Eliade, y es solamente en la Edad del Bronce, hace 5000 años, cuando aparecieron las primeras organizaciones armadas.

Paralelamente se generaliza la violencia indiscriminada (si me robas mis cosechas, elimino a tu clan, por ejemplo) y obliga hace 3800 años el rey de Mesopotamia a crear el Código Hammurabi, que otorgaba únicamente a los poderes el derecho de ejercer la violencia para reparar un daño. ¡A priori un avance notable!

Pero, poco a poco como sabemos, los propios poderes, los reinos y los estados, utilizan a menudo la violencia indiscriminada entre ellos.

No me extenderé sobre los datos históricos en los que la violencia está casi siempre relacionada con cuestiones económicas. Solo mencionar que terminamos el siglo XX con 100 millones de muertos por conflictos armados.

Hoy la violencia no es un problema, es “La” solución.

Pero eso genera un gran problema porque la violencia no es natural en el ser humano. Internamente, la violencia esta vivida como profunda contradicción.

Sabemos que existe ni un solo gen de la violencia en los mamíferos, solo existen genes que propician la agresividad instintiva.

A menudo confundimos la agresividad con la violencia. Son dos manifestaciones muy diferentes; una es instintiva, la otra es el resultado de un condicionamiento social basado en creencias, valores, convicciones, tradiciones, prejuicios, etc.

Por supuesto, hablo de la agresividad y no de la agresión porque esa en general es intencional y puede generar mucha violencia.

Nuestro interés es dar soluciones a la violencia intencional, pero también a la violencia instintivas; ambas son posibles. Es un reto que depende de nuestra intencionalidad y conciencia.

No podemos hacer un reinicio, un formateo como en informática. No podemos volver al punto de partida de hace 12 000 años. Tampoco no puedes regresar hace 20 o 30 años, debemos modificar algo a partir de la situación actual.

¿Pero cómo hacer?

Voy a presentar una manera particular de abordar la cuestión, una manera inédita, nueva en el campo del trabajo sobre la violencia. Se trata del rechazo visceral a la violencia sobre lo cual los estudios son muy escasos.

En mi opinión es la manera la más eficaz, la más profunda y la más eficiente para actuar sobre la violencia, a nivel personal como social.

Voy a tratar de transmitirlos las grandes líneas de ese concepto.

El rechazo visceral a la violencia es sentir asco, repugnancia ante la violencia.

Comprendo que, para algunos, hablar de asco le produce asco, prefieren actuar en vías más suaves y positivas como la compasión, la solidaridad o el amor, por ejemplo.

Podemos constatar que el rechazo a través de las ideas y emociones es muy aleatorio (por muchos factores). En cambio, cuando tu rechaza algo visceralmente, estas atrapado en el cuerpo, es imposible escapar a la sensación interna, la violencia te resulta insoportable físicamente e incluso te pone en la imposibilidad de usarla.

Para Aurel Kolnai, referencia en la materia, autor de *Asco, soberbia, odio*, La repulsión provocada por el asco es, en realidad, un mecanismo de defensa contra algo difuso y viscoso que te ha penetrado.

“La distancia entre mi yo y el objeto de repulsión se reduce hasta el punto de tener la sensación de estar pegado a él, dice Silo.

Esa sensación te invade completamente, invade tu conciencia.

Ese rechazo es una intención de expulsión de una sensación que se ha introducido en tu cuerpo, es como un veneno, una toxina de la que el organismo siempre busca liberarse, lo que permite decir de nuevo que la violencia no es natural, sino una intrusa.

Antes que cualquier noción moral, quiero expulsar la violencia de mi interior.

Intercambio entre los participantes ¿Cuál es su experiencia con el rechazo visceral a la violencia?

También existe un rechazo visceral que produce violencia, el rechazo visceral del otro, el asco al otro, el asco por las ideas del otro, por sus orígenes, sus creencias, su estilo de vida, asco por la diferencia.

Algunos están en una situación muy peligrosa, en una “estructura de conciencia” dice Silo que podemos calificar de “conciencia del asco”.

Frente al mundo actual la violencia nos produce sentimientos muy fuertes y dos estados son muy preocupantes: el asco y el odio.

Los dos generan gran violencia interna, en relación directa con nuestra biografía personal y con nuestra identificación a valores, creencias y prejuicios que nos impulsan a tener gana de venganza, conducta de intolerancia, estado de resentimiento, actitud de xenofobia, de homofobia, de fobia del otro, de fobia de la otra, etc.

El asco y el odio están relacionados con imágenes que producen fuerte tensiones internas que siempre intentamos, por necesidad, evacuar.

Sin embargo, mientras que el odio se expresa en el mundo de forma violenta, el asco es casi paralizante, te afecta aún más profundamente porque tiene dificultad a expresarse afuera, al contrario del odio que si se expresa en el mundo.

Intercambio entre los participantes ¿Cuál es su experiencia con el asco y el odio? ¿Qué diferencia, por experiencia, ven entre los dos estados?

De toda manera, una persona que tiene asco o odio por otro, es adentro de ella que tiene ese asco y odio; es allí que se debe resolver, no en el otro, no en el objeto de asco o odio. Antes de todo el asco y el odio está en ella.

Técnicamente, se necesita

- 1) ver donde el impulso que procure la sensación de asco y de odio se ha localizada en el cuerpo,
- 2) ver las imágenes asociadas a esas sensaciones, incluso las imágenes internas que llamamos cenestésica.
- 3) intentar relajar las tensiones corporales, emotivas, mentales asociadas a esas imágenes
- 4) convertir esas imágenes. ¿Por qué? Para transformar su significado y su carga emocional, es decir su poder destructivo.

Y seguramente será necesario profundizar más en el tema y estudiar las *estructuras de representación* en las cuales actúan las copresencias.

En conclusión, es necesario **activar** el rechazo visceral a la violencia, y **desactivar** la violencia visceral que propicia la violencia.

A nivel social, para orientarnos hacia la utopía de un mundo sin violencia, el propósito es:

- 1) generalizar el rechazo visceral a la violencia, para que se traduce en leyes que se integran como valores en las poblaciones. Cuando hoy hablamos de la esclavitud o de la horca, solo la idea de su uso nos genera repugnancia. Por allí va la cuestión.
 - 2) Concientizar e identificar las formas de violencia, y explicitar sus raíces.
 - 3) Denunciar las violencias en todas sus formas de expresión.
 - 4) Difundir los valores de la noviolencia.
-

La transformación social siempre debe ser acompañado de reflexión y cambio personal si queremos ser coherente.

Se ha generado en nosotros un sistema de vida muy violento. Todos estamos envenenados por la violencia. Cada uno tiene una bomba interna que debe desactivar.

Entonces, a nivel personal, para orientarnos hacia esa utopía: un mundo sin violencia, tenemos que tener registros internos de que vamos en esa dirección.

- Frente a la violencia como el chantaje, la traición, la discriminación, el racismo, la explotación, el fanatismo, la intolerancia, la xenofobia, la homofobia, el machismo, la agresión sexual, el asesinato, la pedofilia, el genocidio, el trato de seres humanos.... ¿que siento y cómo reacciono?
- ¿Cuál es lo que vivo internamente frente a los conflictos mundiales actuales? (¿implicado, indiferente, sentimiento de impotencia, ira, odio, asco? ...)

Cada uno puede constatar diferentes reacciones frente a cada una de las formas de violencia.

Esas diferencias son en relación con tu experiencia de vida, tu ideología, tus creencias, tus intereses, tus búsquedas, tus sueños, etc.

El punto es que, cuando uno es insensible o indiferente a tal o cual violencia, eso permite que sigue existiendo, porque si no se la ve o no se la crítica, se normaliza, se banaliza, se considera natural.

Tiene sentido apuntar a que trabaja sobre todas las formas de violencia, no solamente la que te afecta a ti, hoy.

Intercambio entre los participantes ¿Cuál es tu experiencia en relación con las distintas formas de violencia?

Para concluir, yo diré que se necesita hacer un examen de valores y creencias gérmenes de violencia; ver las ideas y conceptos a los cuales estamos identificado y que pueden conducirnos a la violencia (mi patria, mi club, mis ideas, mis creencias, mis formas de ser...); ver los sueños que nos motivan y modificar aquellos que nos llevan a la violencia, como lo sugería Silo; y como dice el título de este evento: ¿en cuál condición quiero vivir y que estoy dispuesto a hacer para eso?

Son preguntas muy importantes.

Para terminar, invito los interesados a participar en el laboratorio que estoy creando sobre estos temas (Laboratorio EdR: Telegram).

Muchas gracias por su atención.